7516

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA MUÑECA,

JUGUETE CÓMICO

HASTA CIERTO PUNTO ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON PEDRO ESCAMILLA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

8

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte corresp á la Gal
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	2	Amor en la ausencia..........	1	D. Ángel Rodriguez....	Tod
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	Marcos Zapata......	»
3	2	Caer en la trampa............	1	Eduardo S. Castilla..	»
»	»	C. Martinez.................	1	Lasala y O. de la Torre	»
3	2	Corbata roja................	1	Manuel Nogueras. ..	»
2	2	El hombre perro............	1	J. G. de Lima......	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear...........	1	José Barreda.........	»
4	2	El que al corazon no llama...	1	Manuel Urban......	»
5	2	El otro yo..................	1	José Estremera.....	»
3	1	El verdugo de sí mismo.......	1	Ángel Rodriguez....	»
3	1	Específico moral.............	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos . .	»
2	2	La flor del humbrío.........	1	Ángel Rodriguez. ..	»
3	1	La muñeca—j. o. p...........	1	Pedro Escamilla....	»
»	»	La tea de la discordia........	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v.........	1	José Estremera.....	»
		La voz del pueblo, *parodia*...	1	Fuentes y Solsona...	»
»	»	Las escuelas en España......	1	Francisco Palanca...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. E. Sierra y A. Sanchez Ramon......	»
2	4	Los dos sobrinos y el tio.....	1	D. José Conde Souleret..	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y Villanía...........	1	V. M. de la Tejera...	»
5	»	Paz octaviana...............	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha.............	1	D. Pelayo del Castillo...	»
3	3	Una mujer por dos horas.....	1	J. G. de Lima.......	»
»	»	Un empleo encomanat.......	1	F. de P. Huertas....	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	J. M. Anguita......	»
»	»	Jugar á la política...........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente..........	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.....	»
2	1	Amor y amor propio.........	3	Fuentes y Alcon....	»
»	»	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco......	»

LA MUÑECA.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lamuecajuguetecm1618esca

LA MUÑECA,

JUGUETE CÓMICO HASTA CIERTO PUNTO ORIGINAL,

EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

DON PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA la noche del 24 de Octubre de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
CECILIA........................	SRTA. DIAZ (A.).
ROMAN........................	SRES. MESEJO.
FEDERICO........................	ARANA.
DON ANTONIO................	PELUZO.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. J. M. S., y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete amueblado con lujo: puerta al foro y laterales: en medio de la escena un velador, junto al qué estará Cecilia: á la derecha sentado en una butaca, D. Antonio hojeando un libro.

ESCENA PRIMERA.

CECILIA, D. ANTONIO.

CECILIA. Tio, ¿no me ayuda usted á escoger entre estos encajes?

ANT. No quiero contrarestar tu gusto con mi opinion; yo no entiendo una palabra de eso, y valerte de mí para el caso es lo mismo que consultar á una figura de barro.

CECILIA. Por no moverse es usted capaz de perder un brazo.

ANT. No niego que el reposo es para mí tan necesario como el aire que respiro; otros están por el movimiento inmoderado; gastan sus fuerzas vitales en un trabajo ímprobo que les conduce ántes de tiempo al cementerio.

CECILIA. Oiga usted, tio; distintas causas suelen producir idénticos resultados.

611272

ANT. Mi quietud no es sedentaria; yo tambien tengo mis ocupaciones: leo los periódicos, hago cigarrillos de papel y juego al tresillo todas las noches.

CECILIA. Lo cual producirá á usted agotamiento de fuerzas.

ANT. En fin, sobrina, mi conducta responde á una de las necesidades de la época. En otros tiempos los nobles abandonando sus castillos peleaban por su Dios, por su dama y por su rey; y regaban con su sangre los campos de Palestina; hoy, afortunadamente, la mejor ocupacion de los que hemos nacido en dorada cuna, es... no ocuparse de nada.

CECILIA. Por desgracia tiene usted en el mundo muchos imitadores.

ANT. Y eso que tu señor esposo me saca de mis casillas; hoy mismo tengo que presentarle en el ministerio como candidato *independiente* á la diputacion á Córtes por el distrito de Buenavista; *independiente* bajo los auspicios del ministro de la Gobernacion.

CECILIA. (Levantándose.) ¡Lo siento!

ANT. ¡Calla, muchacha! Si él te oyera!

CECILIA. El hombre que se entrega á la política empieza por ser huesped en su casa y acaba por prescindir de su familia, sacrificando su mujer y sus hijos á una votacion importante.

ANT. Pero labra la felicidad del país. ¡Diablo de felicidad! Debe ser un campo bien estéril cuando son tantos los que le trabajan y tan escasos los frutos que da.

CECILIA. No sé por qué Federico anhela una posicion que ha de procurarle tantos sinsabores.

ANT. De cualquier modo me parece una ocupacion más conveniente y provechosa la tuya; más que perturbar el país vale escoger encajes, con lo cual se favorece una de sus industrias.

CECILIA. Dice usted bien.

ANT. Sin embargo, la política no es enteramente estéril para las artes, y en esta misma opinion abundan todos los cocineros de talla. Ya ves, tu marido da hoy un ban-

quete y reune en su mesa á todas las personas que pueden servirle en el asunto de la diputacion.

CECILIA. Ciertamente: la política tiene una parte que pudiéramos llamar estomacal.

ANT. Sí; el prólogo de las grandes cuestiones políticas es una mesa bien servida; el épilogo suele ser muchas veces una barricada.

CECILIA. ¡Cuánto mejor comeríamos en *petit comité* que no en compañía de personas la mayor parte de ellas desconocidas!

ANT. Es necesario hacer algun sacrificio cuando se trata de elegir diputados *independientes*, cuyas candidaturas se amasan en los altos hornos del ministerio de la gobernacion.

CECILIA. ¡Comida de etiqueta! ¡Vestido de etiqueta! ¡Frases de etiqueta!... Ademas de lo engorroso que esto me es, tengo que privarme de comer al lado de mi pequeña Julia.

ANT. En fin, sobrina mia, el Congreso y el Senado han venido hoy á sustituir á las llanuras de Palestina, donde morían los nobles de que ántes te hablaba: hoy se pelea con la gramática y contra la gramática. Hay que tomar las cosas como son; á otra época otras costumbres. ¿Y Federico? (Levantándose.)

CECILIA. Entró en su despacho despues de almorzar.

ANT. ¡Ah, sí, estará confeccionando la circular de puentes, calzadas y carreteras que todo diputado en ciernes dirige á sus electores; esta es una costumbre inveterada, ménos inveterada aún que la de faltar despues á lo prometido.

CECILIA. En fin, voy á cuidar de mi tocado para el gran banquete oficial.

ANT. Sí, sí, sobrina mia; todos debemos hacer algo por la patria: hoy por hoy, sólo podemos comer por ella co el mejor apetito. (Cecilia sale izquierda llevándose la caja de carton que había en el velador.)

ESCENA II.

D. ANTONIO, luégo ROMAN.

ANT. Esta es la vida; en otros, desasosiego, agitacion febril por conseguir una quimera; en mí, el reposo, no el del egoista, sino el del hombre sensato que compadece á sus semejantes cuando deliran.

ROMAN. (Dentro.) Díganle ustés que está aquí Roman, el hijo del tio Tinieblas, el de Ateca.

ANT. ¡Eh! ¿Qué significa eso? (Aparece foro Roman con un buen traje de paño burdo, capa larga y sombrero de copa.)

ROMAN. ¡Cáspita! ¡Qué muebles tan ricos! ¡Y qué habitaciones tan bien apañás!

ANT. ¡Demonio, qué caricatura!

ROMAN. (¡Hola! Paece que hay gente.) Á los piés de usté... (No digan que es uno mal educao!)

ANT. Beso á usted... (Á la verdad que no sé qué besaría yo en este hombre.)

ROMAN. Usté así, tié traza como de ser algo de Federíco.

ANT. Soy su tio.

ROMAN. ¿Tio? Pues yo no le he conocío nunca ningun pariente.

ANT. Por parte de su señora.

ROMAN. ¡Ah! ya... vamos, estónces diga usted que es tio de la parienta.

ANT. ¿Usted conoce á Federico?

ROMAN. ¡Toma! ¡toma!... ¡que si le conozgo! ¡Como que nos hemos criao juntos!

ANT. ¿Usted?

ROMAN. Yo, sí señor: ¿cree usté que yo no me he criao? Mus queremos y mus tuteamos... y mus hemos dao más trompis en Ateca cuando éramos muchachos...

ANT. ¡Vaya, me alegro!

ROMAN. Su padre y el mio eran íntimos, sólo que el padre de Federico dejó la labranza pa dedicarse á... no sé qué negocios; ello es que el hombre vino á ménos, y cuando

se vió arruinao y enfermo, volvió á Ateca con su pequeño, que era entónces una criatura; á él y á mí se nos tapaba con un árnero. En medio de tóo, el pobre viejo murió consolao, porque sabía que dejaba á su hijo en güenas manos. Y en efeto, el tio Tinieblas, mi padre, viendo que Federico era delicao y enclenque, no quiso dedicarle á las faenas del campo, y le mandó á Madrí á estudiar á costa de mil sacrificios; mas de un año me he quedao yo sin un vestio nuevo pa que á Federico no le faltase náa.

ANT. Veo que el tio Tinieblas era un hombre honrado.

ROMAN. Eso sí, á carta cabal... no porque fuera mi padre.

ANT. ¿Y usted viene á hacer una visita á su amigo y hermano?

ROMAN. Verá usté. Yo no le he visto dende la última vez...

ANT. ¡Ya!

ROMAN. Quiero icir, ende que éramos pequeños. Le he escrito algunas veces, porque aquí, onde usté me ve, entiendo algo de letras; pero hace cosa de dos años que él no ha contestao á ninguna de mis cartas.

ANT. Sus muchas ocupaciones...

ROMAN. Eso es lo que yo me icía. Pero ahora con ocasion de la boa... ha de saber usted que me caso con una moza más garrida que una espiga de trigo, y que de un puñetazo es capaz de meterle á usté los sesos en el estógamo.

ANT. (¡Diablo! Pues haría su fortuna en un matadero para rematar las reses.)

ROMAN. He venío á la córte pa comprala la saya y los zarcillos, y una vez aquí me he dicho: «pues no me voy sin dar un abrazo á Federico y regalar á su pequeña esta muñeca, que me ha costado dos reales en la Plaza Mayor.»

ANT. (¡Pobre muchacho!) (La saca del bolsillo.)

ROMAN. Pero ¡caramba! Sabe usté que Madrí es un *maremano?* Yo estoy aturdío; tengo la cabeza loca... es verdad, que esta chistera me aprieta sin compasion; pero yo díje: «pa dil á casa de una presona decente, es necesario llevar una prenda decente.»

ANT. Creo que ha hecho usted mal; Federico le hubiera recibido de cualquier modo.

ROMAN. No importa, lo bien hecho bien parece; no es sólo Federico el que ocupa la casa... usté, por ejemplo, si me hubiera visto de otro modo me hubiera tomado por un pelagatos, mientras que ahora...

ANT. (¡Si creerá este hombre que le van á equivocar con el presidente del Consejo de Ministros!)

ROMAN. ¡Pero qué diablo! ¡No tarda poco ese chico! ¿Si no le habrán avisao? No es porque yo tenga prisa... sin embargo...

ANT. Pues amigo, yo le dejo á usted; Federico no tardará en salir, y no quiero servir de estorbo á sus expansiones.

ROMAN. Haga usté lo que quiera, aunque á mí no ha de estorbarme naide para darle un juerte abrazo.

ANT. Hasta la vista. (Sale izquierda.)

ROMAN. ¡Vaya usté con Dios, señor don... (Como se llame.)

ESCENA III.

ROMAN.

Pues señor, no hay dua; Federico debe haber hecho una suerte loca; cudiao que tiene bien puesta la casa. Vea usted qué diferiencia de cuando andábamos por Ateca con los calzones rotos enseñando... lo que enseñan los chicos que van á pájaros y se suben á los árboles á coger fruta verde.

ESCENA IV.

DICHO, FEDERICO, primera izquierda.

FED. (¡Qué diablo de idea le habrá dado de venir á ese imbécil!)

ROMAN. (Yendo á abrazarle.) ¡Federico!... ¡muchacho!...

FED. (Con frialdad.) ¿Qué ocurre?

ROMAN. ¿No me reconoces? Soy Roman García, el hijo del tio

Tinieblas...

FED. Baja la voz... (¡Si se entera algun criado!)

ROMAN. ¿Hay algun enfermo?

FED. No; es que no tenemos necesidad de que nos oigan en la guardilla.

ROMAN. ¿En fin, no mus abrazamos?

FED. ¿Para qué?

ROMAN. Hombre, pa dar ese gusto al corazon... hace ya veinte años que no mus vemos, y el mio se me quie salir del pecho... mira, paece como que tengo ganas de llorar. ¡Qué guapo y qué elegante estás!

FED. En cambio tú vienes hecho una caricatura.

ROMAN. Pues ¡mira, me he comprao este *chiste* pa venir á tu casa, porque me presentarás á la parienta.

FED. Me guardaré muy bien; mi esposa es una señora que no está acostumbrada al trato de gentes como tú, y que se reiría de verte.

ROMAN. ¡Federico!... pues mira que hasta ahora no he hecho reir á naide. Pero... á la pequeña sí me la enseñarás; ¿cómo se llama?

FED. Julia.

ROMAN. (Presentándole la muñeca.) Mira lo que la traigo pa que se divierta.

FED. (Cogiéndola.) ¡Magnifico regalo! Esto te habrá costado...

ROMAN. Dos riales.

FED. (Arrojándola con desprecio sobre una butaca.) Mi hija tiene juguetes de veinticinco y treinta duros.

ROMAN. ¡Federico!

FED. En fin, tengo mucho que hacer, y no puedo entretenerme: vé á la cocina y haré que te sirvan un refrigerio.

ROMAN. ¡Á la cocina!... ¡con los criaos!... ¡nunca has ocupao tú ese puesto en casa de mi padre!

FED. ¡Qué quieres decir!

ROMAN. Me haces un recibimiento que no esperaba. Si tu hubieras dío á verme á Ateca, yo te hubiera colocao en mi mejor habitacion: hubiera mandao matar toas las

gallinas de mi corral, y nos hubieran acompañao á la mesa el señor cura, el alcalde, el cerujano, el estanquero... en fin, toa la gente de pró... tú en cambio no quieres presentarme á tu parienta; desprecias el regalo que traigo pa tu hija, y me echas á comer á la cocina entre los criaos...

FED. ¿Pero no comprendes que no puedo hacer otra cosa?

ROMAN. ¡Bien me icia Lucas el tamborilero y la tia Chanfaina... y Mariquilla Rompe-faroles: «no vayas á verle, que con el aquel de la córte se habrá infatuo y te va á recibir en el desvan... pero yo... ¡cá!... no queria creerles... ahora veo que tenían razon!

FED. No es que yo te desprecie; es que pertenecemos los dos á distinta clase.

ROMAN. Pues... bien podias haberlo mirao enantes, cuando mi padre te mandaba á Madrí veinticinco duros cáa mes pa que pagases á la patrona... y fumases... y te divirtieses en los *cafeses*: bien podias haberlo mirao cuando el tio Tinieblas tuvo que vender el prao del molino pa que tomases la.... chaqueta de dotor, y cuando me hacia á mí, á su hijo, trabajar en el campo de sol á sol, ahorrándose un bracero cuyo jornal diario se unía á los veinticinco duros mensuales para mandárselos á un ingrato como tú.

FED. (Mortificado.) ¿Me echas en cara lo que por mí hizo tu padre?

ROMAN. No; pero pudiste iciles: »Tio Tinieblas, no haga usted más sacrificios; no se arruine usted por mi causa; no me mande usté dinero para que siga una carrera, no quite usté el pan á su hijo por dármelo á mí, miste que usté y yo no semos de la misma clase.

FED. Tú, como todos los de los pueblos, eres mal pensado...

ROMAN. ¡Sí!... semos unos probes tontos que damos el corazon y tóo lo que tenemos al primer amigo que llega enfermo y se muere en nuestra casa, y nos dice: «ahí queda esa criatura, no me la desampareis.» Pues chico, si en Madrí se acostumbra otra cosa, á mi pueblo me atengo.

FED. ¿Pero quieres que te presente á todos mis amigos?.. ¿diputados unos, ministros otros?... á mi mujer, que es la marquesa del Romeral?...

ROMAN. No perderían náa por verme; y lo más que yo pudiera icirles es, que cuando llegaste á casa con tu padre, el tio Tinieblas tuvo á toa prisa que mercarte unos calzones.

FED. ¡Roman!

ROMAN. Esto lo digo al tanto de que tú no quíes que me vean los diputados y los menistros con este paño burdo, que al cabo no le debe náa á naide.

FED. ¿Te has propuesto insultarme?

ROMAN. ¡Líbreme Dios!

FED. Pues entónces basta de recriminaciones.

ROMAN. Sí, sí, ices bien; tiés prisa y te dejo.

FED. Mira, podemos vernos mañana en la calle, comeremos juntos en la fonda. (Ya buscaré la más escondida.)

ROMAN. ¿Pa qué? ¡Mañana!... Mañana á esta hora estaré en el cerro-carril camino de mi casa, y diré á todos que me has recibio divinamente... pero que no vengan á visitarte.

FED. (Dejémosle con esta idea, así no volverá.)

ROMAN. Entre tanto... (apuraré la última humillacion.) Voy á la cocina, á que tus gentes me den... lo que les sobre.

FED. (Rectificando.) Lo que servirán más tarde en mi mesa.

ROMAN. ¡Si yo me lo zampo, cómo lo han de servir!

FED. ¡Vaya!... Démonos un abrazo.

ROMAN. No.

FED. ¡Roman!

ROMAN. Lo que no puen ver los deputaos, los menistros ni la marquesa del Romeral, no es dino de que tú lo estreches entre tus brazos.

FED. Eres testarudo.

ROMAN. Como que soy aragonés; en cambio tú no lo paeces.

FED. En fin... creo que me buscan... (Mirando hácia la primera izquierda.) Adios, Ramon... mira, por allí vas á la cocina. (Señalando al foro.) (¡Es la manera de que me deje en

paz cuanto ántes!) (Sale primera izquierda.)

ESCENA V.

ROMAN.

(Despues de una pausa.) ¡Qué bruto soy!... ¡Pus no tengo gana de llorar y de repelarme! ¡Pa qué vendría yo á Madrí... y á esta casa!... ya debía haberme figurao al entrar, que toos estos muebles y estos ringorrangos echan á perder el corazon, y revolucionan los sentimientos, y los niervos, y las... güeno... (Haciendo por contener los sollozos.) Estoy satisfecho... tranquilo... se me da un ardite de tóo lo que me ha pasao, y me voy á Ateca con mi novia... con mis gallinas, mis perros... y en fin, con toas aquellas gentes que no conocen á los deputaos ni á los menistros... (Va á salir foro, y se detiene al ver á Cecilia, foro izquierda.)

ESCENA VI.

CECILIA, DICHO.

CECILIA. (¿Qué hombre es este?)

ROMAN. (¿Será la parienta?... no; una marquesa debe vestir oro y ciertopelo!)

CECILIA. (¡Singular catadura!)

ROMAN. (Es alguna doncella de servicio... voy á desahogarme.) Oye, chiquia; si hace mucho tiempo que sirves en la casa, debes ser así, al igual de tu amo... una cualquier cosa; porque como dice el refran, «dime con quien andas, te diré quien eres.»

CECILIA. (¿Qué dice este hombre?)

ROMAN. ¡Tu amo... á no haberse criao conmigo, y estudiao de limosna con el dinero que mi padre le mandaba, diría que es un canalla.

CECILIA. Vea usted lo que dice.

ROMAN. ¡Un canalla!... que á mí, al hijo de su protetor el tio

Tinieblas; á mí, que siempre le he cedío el puesto prencipal en mi casa, no ha querío abrazarme, ni presentarme á su parienta, ni admetir el regalo que traiba pá su hija... y por último, me echa á la cocina, á comer entre vusotros los criaos. Si éste es proceder de caballero, que venga Dios y lo vea.

CECILIA. Yo no soy criada de Federico, soy su esposa.

ROMAN. ¡La marquesa!... (¡Qué bárbaro! y yo que he llamao canalla á su marío!...) (Saludando muy turbado con el sombrero en la mano.) Á los piés de usía, señá marquesa... me alegro que usía esté usté güena en la compaña de... no haga usía caso de lo que he dicho enantes... soy un animal, y Federico ha tenio razon pa ser descortés y mal educao...

CECILIA. Federico no puede haber hecho lo que usted dice.

ROMAN. Acaso habré yo entendío mal; porque... ya se ve... como uno... (¡Caracoles, y qué quapas son las marquesas en Madrí!)

CECILIA. (¡Pobre muchacho!) Usted no puede comer en la cocina; va usted á hacerlo en el sitio que yo le designe.

ROMAN. ¿Á comer?

CECILIA. Sí, señor; yo misma le serviré á la mesa.

ROMAN. ¡Comer yo servío por una marquesa!... miste, se me haría un ñudo en la garganta.

CECILIA. Á mí me toca reparar los errores que, inadvertidamente, haya cometido mi esposo.

ROMAN. ¡Si yo le dispenso! Conmigo pué cometer todos los errores que quiera.

CECILIA. Nada; hágame usted el obsequio de acceder á lo que le digo; se lo suplico en nombre de mi pequeña Julia, á quien tambien verá usted. En esta casa se le debe una satisfaccion, y yo me encargo de dársela cumplida.

ROMAN. En fin, que hace usted de mí lo que le da la gana: vamos á comer y á beber y á tóo lo que usted quiera. (¡No he visto una marquesa más amable en toa mi vía!)

CECILIA. Tómese usted la molestia de seguirme.

ROMAN. (¡Lo dicho, se me va á hacer un ñud en la garganta!) (Salen ambos segunda izquierda.)

ESCENA VII.

D. ANTONIO, foro derecha.

¿Adónde va mi sobrina con el hombre de la zambombs en la cabeza? ¡Singular figura para un retablo! ¡Y e- un pobre chico!... ¿Habrá visto ya á Federico? No sé por qué se me figura que la venida del paleto ha de haa cerle muy poca gracia. ¡Dónde diablos se habrá metido! ¿Estará aún á vueltas con la famosa circular electoral? (Mirando hácia la segunda izquierda.) ¡Diantre! El paleto se sienta... mi sobrina le sirve... le escancia vino... y él parece que brinda... y menudea... ¡Dios quiera que no tengamos alguna chispa!

ESCENA VIII.

DICHO, CECILIA, segunda puerta izquierda.

CECILIA. Le dejaremos comer tranquilo... mi presencia le atosiga... ¡Ah, tio!... qué iniquidad!

ANT. ¿Pues qué ha sucedido?

CECILIA. Federico...

ANT. Y bien ¿se niega á apoyarle el gabinete?

CECILIA. ¡No es eso!

ANT. Vamos, habla.

CECILIA. Federico ha cometido una gran falta con ese pobre muchacho, que al fin es su hermano y le quiere entrañablemente.

ANT. ¿Qué le ha hecho?

CECILIA. Despues de recibirle con bastante frialdad quería relegarle á la cocina entre los criados.

ANT. ¿Tambien ingrato? Tu marido irá lejos, muy lejos; será ministro.

CECILIA ¡No se chancee usted! ¡Estoy indignada!

ANT. ¿Pero tú, que tienes buen corazon, has procurado enmendar su falta?

CECILIA. ¡Qué había de hacer! ¡Pobrecillo!

ANT. ¡Despues que se ha gastado dos reales en una muñeca para Julia y se ha comprado esa horrible chimenea para hacer honor á la casa!

CECILIA. ¡Qué sabe él de los usos de Madrid!

ANT. Muy poca cosa segun se ve.

CECILIA. El pobre Roman sigue sólo los impulsos de su noble corazon, que late bajo una corteza tan tosca!

ANT. ¡Pero que late!

CECILIA. El regalo que con tan buena fe traía el infeliz para mi hija, me ha llegado al alma. ¡Como soy que quisiera dar una leccion á mi marido!

ANT. Se la merece muy dura ese diputado en agraz... él se acerca... (Mirando primera izquierda.) retírate y observa.

CECILIA. ¿Qué va usted á hacer?

ANT. Darle una leccion. (Cecilia sale foro izquierda.)

ESCENA IX.

D. ANTONIO, FEDERICO, primera puerta izquierda.

FED. Tio, le buscaba á usted.

ANT. (Con frialdad.) ¿Qué ocurre?

FED. Son las tres ménos cuarto.

ANT. ¿Vienes á desempeñar el papel de un remontoir marcando la hora?

FED. Quiero decir que á las tres debemos ver al ministro.

ANT. Debemos verle; pero no le veremos.

FED. ¿Ha recibido usted algun aviso de su excelencia?

ANT. No; es que me niego á acompañarte.

FED. ¡Tio!

ANT. Y aun te prohibo que me llames de ese modo.

FED. ¿Qué significa esto?

ANT. Una cosa muy sencilla: mientras usted se ha portado como hombre de honor, no he tenido inconveniente en prestarme gustoso á sus deseos; pero hoy, que parece

que tiene usted empeño en que su proceder le coloque al nivel de los séres más despreciables, no es usted digno ni de que un hombre honrado le atienda, ni de que un ministro le reciba y le apoye.

Fed. ¡Señor don Antonio!...

Ant. He dicho, caballero. (Sale por la segunda derecha.)

ESCENA X.

FEDERICO, CECILIA.

Fed. ¿Qué significa esto? ¿En qué he podido yo ofenderle para que me hable de esa manera, en una casa que no es la suya?

Cecilia. (Remachemos el clavo.)

Fed. ¡Cecilia!... tu tio hace un instante...

Cecilia. No se trata ahora de mi tio; vengo á decirte que hoy no presido ese banquete oficial.

Fed. ¡Que no!

Cecilia. Y que estoy resuelta á no volver á presentarme contigo en público.

Fed. ¡Cecilia!

Cecilia. Para lo cual conviene que evitemos el escándalo de una separacion.

Fed. ¡Señora!... ya voy hartándome.

Cecilia. No levante usted la voz.

Fed. Pero en fin, qué quiere decir esto?

Cecilia. Que cuando usted se rebaja, los demas debemos elevarnos para no estar al mismo nivel. (Sale segunda derecha: Federico va á seguirla, pero se detiene.)

ESCENA XI.

FEDERICO.

¡Dios mio! Él, por un lado... ella por otro... los dos coinciden en el mismo pensamiento, y me acriminan!... ¡Que yo desciendo!... ¡que me rebajo hasta igua-

larme á los seres mas despreciables!... ¡que soy indigno de que se me atienda!... Pero señor, que ha pasado para que así?.. la verdad es que no estoy satisfecho de mí mismo... una voz en mi interior me dice que no he procedido bien en alguna cosa... (*Fijándose en la muñeca que estará sobre una silla.*) ¡Ah! Esa muñeca me lo acuerda todo! .. sí, me recuerda mi ingratitud, m maldad con el compañero de mi infancia, con el hermano de mi corazon... con aquel á quien yo he robado el pan que le correspondía en la casa de su padre... por eso es por lo que mi conciencia me remuerde... ese pobre hermano venía á abrazarme... venía pidiéndome un poco de cariño, y yo, con un orgullo brutal y soez, le he insultado... me he burlado de la muñeca que en su sencillez traía para mi hija... de esa muñeca que parece mirarme de una manera sarcástica y burlona, como si quisiera prestarme un poco del colorete que tiñe sus mejillas, al ver que á las mias no asoma el rubor de la vergüenza!... ¡Roman!... pobre Roman!... y se habrá ido.., se habrá ido maldiciéndome... ¡soy un miserable!... (*Pausa: mira hácia la izquierda por donde aparece Roman dando señales de embriaguez aunque no muy mareadas.*)

ESCENA XII.

FEDERICO, ROMAN.

FED. Pero no... allí viene... ¡Dios mío, en que estado... ¡es claro! le habrán hecho beber los criados en la cocina para reirse de él! (*Se retira hácia el foro y le observa.*)

ROMAN. Pues señor, pa comer y beber bien, no hay mejor cosa que reñir con un amigo... y que le sirva á uno una marquesa...

FED. ¡Infeliz!

ROMAN. Creo que estoy... un poco... calamocano... los ojos me hacen chirivitas... jí, jí, jí!... pus no han puesto ahí dos espejos!... será pa que se vea uno dos veces...

FED. (¡Está completamente borracho!)

ROMAN. ¡Güenos vinos chiflan aquí!.. y como me voy yo á dil ahora á Ateca cuando estoy algo... descarrilao... ¡Cáspita! los vinos son güenos, pero la marquesa es de mi flor... qué campechana... y qué... vamos, qué... echáa pa lante... ese tuno de Federico no se lo merece... (Cae sobre una silla que habrá junto al velador, y se apoya en él.) Cuando uno está así... lo mejor que pué hacer es sentarse...

FED. (¡Pobre Roman, en qué estado le han puesto!)

ROMAN. ¡Es que tengo una rigolucion en el estógamo y en los ojos... tóo lo veo doble... y tóo baila al redor... de mí... esto no vale...¿ó voy en el cerro-carril. ó no... ¡Aaaah!... (Bosteza.) Con tal de que... me despierte... cuando llegue... el tren... á la... esta... cion... de... (Apoya los brazos sobre el velador, la cabeza en ellos y se duerme: Federico avanza y le contempla.)

FED. ¡Pobre muchacho! Le habrán hecho beber vinos fuertes, á los que no está acostumbrado, y han dado al traste con su razon... durmiendo y todo como está, me avergüenzo al verme en su presencia! ¡Qué pensará de mí cuando despierte! volverá á recordar mi condncta anterior... ¡Cielos, qué idea! (Dándose con la mano en la frente.) Si yo lograse... tal vez lo atribuya á su borrachera... sí, sí... pongámoslo por obra. (Entra por la izquierda y vuelve con dos botellas; vuelve á salir y trae dos copas, colocándolo todo con mucho cuidado sobre el velador; llena de vino las copas.) Esto es .. yo me siento aquí y figuro dormir el sueño de la embriaguez. (Se sienta al otro lado del velador y adopta la misma posicion de Roman.) Cuando recobre el uso de sus sentidos y me pida explicaciones, va á volverse loco el pobre muchacho... procuraremos despertarle. (Le pisa en el pie.)

ROMAN. (Sin incorporarse.) ¡Chucho! Canelo!

FED. No es muy profundo su sueño. (Vuelve á pisarle.)

ROMAN. ¡Sultan!... pues no creen los condenaos que soy yo alguna liebre! (Federieo le vuelve á pisar. ncorporándose.

¿Quién se ivierte conmigo? (Restregándose los ojos y fijándose en lo que le rodea.) Creo que he dormío... ¡eh!... para qué es esto!... aquí Federico á mi lao, entre dos botellas!... ¡Dios mio!... pues hace poco no me dió con la puerta en las narices!...

FED. (Bostezando como el que despierta.) ¡Aaaah! ¿qué hora es? pardiez!... he dormido largo rato!

ROMAN. (Aturdido.) ¡Pero Federico!...

FED. (Poniéndole una mano en el hombro.) ¡Bien me has achispado, tunante! ¡Por Dios, que no lo sepa mi mujer!

ROMAN. ¡Dios mio! ¡yo estoy soñando!

FED. ¿Qué es eso? Te dura aún la curda?

ROMAN. Federico, ¿de veras hemos bebío juntos?

FED. ¿No ves ahí las botellas medio vacías?

ROMAN. ¿Luego entónces he soñao?... no, no... yo lo he visto tóo claro.

FED. ¿Y qué has visto?

ROMAN. Á tu señora, á la marquesa sirviéndome de beber y dándome jamon con una cosa amarilla que paecía estropajo... pero que me gustaba mucho.

FED. ¡Mi mujer! ¡Cecilia ocupada en semejante cosa! Vamos, hombre, estás luchando todavía con las sombras de la embriaguez.

ROMAN. Si eso es verdá, Federico, no güelvo á beber en tu casa... he tenío un mal sueño...

FED. ¿Qué has soñado, hombre?

ROMAN. Soñé... que al entrar en tu casa no quisiste abrazarme, y te burlabas de mí.

FED. (Abrazándole.) ¡Yo!... pobre hermano mio!

ROMAN. Sí, ya veo que es mentira... soñé tambien que habías arrojao lejos de tí esa muñeca.

FED. ¡La que has regalado á mi hija!... ¡rechazarla!... despreciarla yo!... no, Roman, esa muñeca... no se la entregaré á Julia... podía romperla... y yo quiero conservárla siempre como se conserva una reliquia, un objeto sagrado; no se separará de mí; la tendré constantemente en mi cuarto, bajo un fanal de cristal de roca... esa

muñeca vale más para mí que si fuera de oro macizo: ella me recuerda los sacrificios de tu padre por el pobre huérfano, y el cariño de mi hermano Roman.

ROMAN. (Abrazándole enternecido.) ¿Verdá que sí, que soy tu hermano? Mira, Federico, no vuelvas á darme de beber en tu casa... el recuerdo del sueño que he tenío durante mi borrachera, me hace saltar las lágrimas... ¡es preciso que esté uno borracho pa pensar tales desatinos! ¿Por qué habías tú de despreciar á quien tanto te quiere?

FED. Abrázame, Roman!

ROMAN. ¿Y no te avergüenzas, verdá, de que yo venga á tu casa vestío de paño burdo!

FED. No, nunca.

ROMAN. ¿Irás tú á la mia alguna vez?

FED. Este verano, con mi mujer y mi hija.

ROMAN. ¡Cómo! ¡Irá la marquesa á Ateca?

FED. Sí, y recordaremos aquellos tiempos en que tu buen padre tuvo que comprarme unos calzones...

ROMAN. ¡Quieres callar, Federico!

FED. Mira, Roman, ántes que ser ingrato, consentiría... consentiría en que se muriese mi hija!

ROMAN! ¡No lo permita Dios!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CECILIA, D. ANTONIO.

ANT. ¡Bravo, señor sobrino! Ahora cuando quieras iremos á ver al ministro.

CECILIA. Y yo presidiré esta tarde el banquete, y me honraré llamándome tu esposa.

ROMAN. (Mirando á Cecilia.) ¡Náa, que yo le he visto enantes dándome aquella cosa amarilla con el jamon.

FED. Te presento á mi mujer. (Bajo á Cecilia.) (No le saques de su error: cree que todo ha sido efecto de su borrachera.)

CECILIA. Este señor es...

FED. Mi hermano Roman.

ROMAN. (Saludando.) Servidor de usía, señá marquesa.

FED. Mi hermano Roman, que viene á pasar unos dias con nosotros, y á quien tendré el gusto de sentar á mi mesa.

ROMAN. ¿Entre los deputaos y los menistros?... no, no, Federico; el paño burdo quié mesas de pino y manjares groseros que pueda digerir fácilmente; yo en tu mesa cometería dos mil disparates, se reirían de mí, y concluiría por meter la pata... mira, lo mejor es que el dia que quieras, tú y tu parienta y tu hija y ese caballero, os vayais tóos ustés á Ateca, á mi casa, onde á la pata la llana les osequiaré con aquello que premita mi probeza; entre tanto me basta llevar la satisfacion de que tú te honras llamándome hermano, y de que esta señora y ese caballero me aprecian un poco.

ANT. Tiene usted un corazon de oro.

CECILIA. ¡Pobre muchacho!

ROMAN. Yo no sé si durante mi borrachera habré dicho alguna palabra que te ofenda... como soy tan zoquete! en fin, perdónenme ustés, y adios tóos, que me voy á mi pueblo.

FED. (Señalando al público.) ¿Pero te vas de esa manera?

ROMAN. Es verdá; voy á iciles... cualquier cosa:

Os deseo lo que á mí
me acaba de suceder,
que he soñado, y vuelvo á ser
tan dichoso como fuí.
Pero si no os desagrada,
en pago de este deseo
podeis darnos... ¡ya lo creo
que podeis!... una palmada.

FIN.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	El ramo de flores............	3	Sres. Pacheco y M. Godino	Todo.
2	El rosario de mi abuela......	3	D. J. G. de Lima.......	»
4	La deshonra.................	3	Manuel Nogueras....	»
3 a.	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano.......	»
»	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
3	Las consecuencias...........	3	D. J. G. de Lima.......	»
4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	Sres. C. Arana y Fuentes	»
»	Trabajar por cuenta propia...	3	Leandro A. Herrero.	»
3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»

ZARZUELAS.

2	Candidez y travesura.........	1	D. Jerónimo Moran.....	L.
	Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino.............	L. y M.
	En la calle de Toledo.........	1	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
1	La niñera..................	1	D. Luis Pacheco.......	L.
3	Las damas de la camelia......	1	Jerónimo Moran....	L.
	Los dos cazadores...........	1	Ricardo Caballero...	L.
6	El diablo en la Abadía........	2	Sres. Almeda y Mangiagalli	L. y M.
4	El padrino..................	2	Trinchant y P. Castro	L.
1	El ruego de una madre......	2	D. Sebastian Cruellas...	L. y M.
	El destierro del amor........	2	Sres. Liern, Rubio y Espino.........	L. y M.
2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
3 c.	El campanero de Begoña......	3	Pina y Breton......	L. y M.
2	Fra Diavolo................	3	D. Jerónimo Moran....	L.
	La banda del rey.............	3	José Casares........	$^1/_2$ M.
3 c.	La dama blanca.............	3	Sres. Moran y Andilla...	L.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana,* la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de ***D. J. A. Fernando Fé***, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.